



EL REVERSO

Otra cara de la numismática

Nº5

Año 1
Agosto '10

Boletín Electrónico del Centro Filatélico y Numismático San Francisco

1850 – 17 de agosto – 2010

**160º ANIVERSARIO DEL PASO A LA INMORTALIDAD
DEL LIBERTADOR JOSÉ DE SAN MARTÍN**



El cruce de los Andes en el reverso de los 50 pesos moneda nacional

CONTENIDO

Columna de noticias.....	Pág.2
<i>El Libertador en las monedas</i>	Pág.3
Numismática y ficción: <i>El misterio del doblón</i>	Pág.4
Los escudos en las monedas: <i>Ciudad del Vaticano</i>	Pág.7

La página de la filatelia..... Pág.8

El Centro Filatélico y Numismático San Francisco no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores en sus trabajos. Se autoriza la reproducción total o parcial indicando la fuente informativa.

Editor responsable: Luciano Pezzano



Comisión Directiva 2009 – 2011

Presidente

Jorge Madonna

Secretario

Luciano Pezzano

Tesorero

Cr. Mario E. Demarchi

Vocales titulares

Enzo Masciangelo

Edgardo Valdemarín

Dr. Roberto A. Biazzi

Vocales suplentes

Mauricio Abbá

Héctor Giraudo

Dr. Gustavo Ballarino

Comisión Revisora de Cuentas

Ítalo D. Farchetto

Julio Bovo

Centro Filatélico y Numismático San Francisco

Iturraspe 1960 – Local 1 –

Galería “Tiempo II”

cfynsfco@yahoo.com.ar

COLUMNA DE NOTICIAS

- Nuevas monedas de dos pesos

De acuerdo a lo trascendido en medios periodísticos y sitios web, el Banco Central de la República Argentina ha dispuesto la acuñación de monedas de \$2. Según informó “El Cronista”, el Central ya convocó a una licitación internacional para la provisión de 300 millones de cospeles, la pieza metálica que será usada por la Casa de Moneda para acuñar esta nueva unidad de valor. El mismo medio indicó que debido a los pasos que demandará el procedimiento licitatorio en el Gobierno estiman que las monedas de \$2 entrarán en circulación en agosto o septiembre del año próximo. Es que, agrega la noticia, una vez adjudicada la licitación, el Central entregará las piezas metálicas a la Casa de Moneda para iniciar la segunda etapa vinculada con el diseño de la nueva moneda. Si bien aún no hay muchas precisiones sobre la figura que se usará y la medida que tendrá, El Cronista supo que tendrá los colores inversos a las de un peso; es decir, el núcleo será plateado y el aro dorado. Hasta aquí, cuanto se informó en los medios. Consultado el pliego del llamado a licitación, publicado en el sitio web de la entidad emisora y con fecha 23 de agosto de 2010, se trata efectivamente de cospeles para acuñar monedas de \$2, en cantidad de 300 millones, con anillo de una aleación de bronce de aluminio y níquel, y núcleo de cuproníquel, de 7,2 g. de peso y módulo de 24,3 mm. En cuanto al diseño, desconocemos si se trata de las mismas monedas que se estaban trabajando en Casa de Moneda según comentamos en nuestro Especial de las XXX Jornadas, aunque no cabría descartar la posibilidad. Sean estas o no, los numismáticos –en lo que ya parece un hábito– deberemos conformarnos con rumores, trascendidos y deducciones en lugar de ser debidamente informados –junto a la población en general– por la entidad emisora de una moneda inédita por sus características en nuestro país.

- Monedas del Mundial de Fútbol Sudáfrica 2010

El Banco Central autorizó la participación de la República Argentina en el Programa de Monedas Conmemorativas del Mundial de Fútbol de Sudáfrica 2010 con la emisión de monedas de oro y de plata. Las monedas de oro –de las que se acuñó la reducidísima cantidad de 175 ejemplares– con un valor facial de 10 pesos llevan, en su anverso, el balón de fútbol en la red. En el arco izquierdo se lee “REPÚBLICA ARGENTINA” y en el exergo el año de emisión “2010”. Por su parte las de plata, con un valor facial de pesos presentan, en la impronta central, una efígie múltiple representando la hinchada argentina con la bandera nacional.

En el arco izquierdo se lee “REPÚBLICA ARGENTINA” y sobre la derecha el año de emisión “2010”. El reverso, común a ambos valores, muestra, en la zona central el isotipo que identifica al Mundial de Fútbol de Sudáfrica 2010 y, por debajo, el valor facial. En el arco superior se observa la leyenda “COPA MUNDIAL DE LA FIFA SUDÁFRICA 2010”. Los diseños de los anversos se elaboraron en la Gerencia de Planeamiento y Control de Tesoro - Subgerencia de Control, Diseño y Numismática del BCRA y las piezas fueron acuñadas en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre - Real Casa de la Moneda de Madrid.



- VIII Serie Iberoamericana de Monedas

La VIII Serie Iberoamericana “Encuentro de dos mundos”, que se emitirá a partir de octubre de 2010, estará dedicada a las “Monedas Históricas Iberoamericanas”. Estará compuesta por una moneda de plata de 925 milésimas, con un peso de 27 gramos y 40 mm. de módulo, participando en esta ocasión Argentina, Cuba, España, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Portugal. La moneda que representará a la Argentina tendrá un valor facial de 25 pesos, Cuba de 10 pesos, España y Portugal con 10 euros, Guatemala con 1 quetzal, México 5 pesos, Nicaragua 10 córdobas y Perú 1 nuevo sol. En la moneda española se reproducirá el reverso de una moneda de ocho reales de los Reyes Católicos, y para variar, aún no se conoce cuál será el diseño de la moneda argentina, aunque algunos trascendidos hablan del anverso de la onza de 1813.

NUESTRA REVISTA

¡Ya salió el Nº46!



La suscripción bienal (4 números) es de \$60, mientras que para las instituciones filatélicas y/o numismáticas el envío es gratuito bajo condición de reciprocidad. Los interesados pueden dirigirse a:

cfynsfco@yahoo.com.ar



EL LIBERTADOR EN LAS MONEDAS

En este mes de agosto, en el que recordamos el 160^a aniversario del paso a la inmortalidad del Libertador, Don José de San Martín, quisimos recordar el homenaje que la numismática le ha deparado, centrándonos en las monedas que llevan su efigie. Para ello, recurrimos a la más completa obra sobre la materia: “Historia numismática sanmartiniana”, del ilustre Teobaldo Catena.



Fig.1

Nos dice el citado autor que en 1950, al cumplirse el Centenario de la muerte de San Martín, el Gobierno Nacional dispuso que dicho año fuera conmemorativo del prócer denominándose “1950. Año del Libertador San Martín.” Entre los múltiples actos de homenaje, la moneda metálica no estuvo ausente y así surgieron nuestras primeras monedas conmemorativas. El Banco Central anunció en los primeros días de agosto la emisión de monedas conmemorativas al prócer, en tres valores: 5, 10 y 20 centavos empleándose aleación de cuproníquel. El anverso de estas



Fig.2

piezas (Fig.1) lleva impresa la figura del Libertador en su ancianidad en la inédita pose de perfil derecho, vistiendo de civil, cuyo antecedente iconográfico evidente es el daguerrotipo de 1848 (Fig.2). Pasado el año sanmartiniano se decidió continuar con emisiones corrientes con el retrato del prócer ahora sin la leyenda del centenario. Se acuñaron los mismos valores desde 1951 a 1956, agregándose en 1952 el valor de 50 centavos que se acuña en acero recubierto de cuproníquel. En 1953 se cambia de aleación también para los valores de 10 y 20 centavos y poco después, en el mismo año, se agregan las de 5.



Fig.3

En 1978, al cumplirse el bicentenario del nacimiento de San Martín, se produjo una nueva moneda conmemorativa. El 1^o de agosto de ese año vio la luz una emisión de homenaje por disposición del Banco Central, que estuvo constituida por dos valores en bronce: 50 y 100 pesos (Fig.3). En esta oportunidad el diseño realizado por la Casa de Moneda presentó el retrato del Libertador en su juventud pero de perfil izquierdo, tomado del busto existente en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno Nacional (Fig.4), obra del escultor Félix Pardo de Tavera. Así como a la emisión conmemorativa de 1950 le siguió otra de



Fig.4

homenaje en los años sucesivos, manteniéndose las mismas características de diseño, valores, metales y módulos. La única diferencia incorporada a estas nuevas piezas respecto de las conmemorativas fue la eliminación en el anverso de los años 1778/1978 colocando en su lugar una pequeña rama de laurel frutado estilizado. En el primer año, 1979 y comienzos de 1980, la emisión mantuvo las características iniciales, pero a partir de allí, por razones económicas se produce el cambio del material de los cospeles que ahora son de acero enchapado en bronce, teniendo así monedas en ambos metales en 1980 y finalmente sólo enchapadas en 1981.



Fig.5

El año 2000 trajo la última emisión sanmartiniana conmemorativa en la moneda de nuestro país. En el mes de agosto, al cumplirse ciento cincuenta años de la muerte del Libertador, el Banco Central dispuso el lanzamiento de una emisión compuesta por dos valores: 50 centavos (Fig.5) y 5 pe-



Fig.6

sos. Ambos ejemplares tienen idéntico diseño, salvo, claro está, en lo que se refiere a su valor facial. Es de destacar, por otra parte, que son las primeras piezas metálicas que ostentan por ambas caras motivos sanmartinianos ya que por su anverso lleva –por primera vez– el retrato de frente del Libertador, vestido de civil con capa, cuello alto y corbatón (tomado del óleo realizado entre 1815 y 1828 por el pintor belga Francisco José Navez, Fig.6) y por su reverso, una vista de la parte superior del campanario del Convento de San Lorenzo, lugar histórico donde se produjo el 3 de febrero de 1813 el primer combate entre el Cuerpo de Granaderos a Caballo y las fuerzas realistas. Las piezas de 5 pesos se hicieron de oro en calidad “proof” y las de 50 centavos en bronce de aluminio en calidad circulación.



NUMISMÁTICA Y FICCIÓN EL MISTERIO DEL DOBLÓN

Máximo Cozzetti

Bien pudo Raymond Chandler haber titulado así su tercer novela sobre las aventuras del detective Philip Marlowe, llamada finalmente "The High Window". En ella, la señora Murdock contrata a Marlowe para que encuentre el "Doblón Brasher" o "Brasher Doubloon", una moneda de gran valor. Su nuera, Linda Conquest, se lo ha llevado. También quiere el divorcio de su hijo, Leslie Murdock, pero sin negociación alguna. A partir de allí se desarrolla toda la trama. Marle Davis, la secretaria personal de la señora Murdock, ayuda a Marlowe con ciertas pistas, como los amigos de Linda Conquest: Lois Magic y Louis Vannier. Leslie Murdock va a ver a Marlowe y le dice que debe doce mil dólares al chantajista Alex Morny. Marlowe descubre que Morny está casado con Lois Magic y viven en Bel Air. Marlowe va allí pero no descubre nada. Entonces, decide visitar a Elisha Morningstar, un numismático, que había llamado a la señora Murdock para hablarle de la moneda que estaba buscando.



Después de varios asesinatos y de que la policía apremiara a Marlowe, la verdad sale a la luz cuando Marlowe se enfrenta a Leslie, que confiesa haber robado la moneda para hacer una réplica. Pretendía que Phillips, su cómplice, se la vendiera a Morningstar para que ésta llamara a la señora Murdock para comprobar su autenticidad. Pero Vannier, uno de los amigos de Conquest, mata a Phillips y a Morningstar cuando ve que no le dan la moneda original. Leslie mata a Vannier. Al final, la señora Murdock recupera la moneda.

Pero, ¿qué nos dice el autor sobre la misteriosa moneda? La primera referencia la da la señora Murdock cuando la define como una rara moneda de oro que podría valer más de diez mil dólares. Sin embargo, mucho más rica es la explicación del numismático de la historia: Elisha Morningstar, quien interrogado por Marlowe dirá: *"El doblón Brasher. Una moneda interesante . [...] De algún modo, la más interesante y valiosa de todas las monedas americanas tempranas. [...] Es una moneda de oro, más o menos equivalente a una pieza de oro de veinte de dólares y cerca del tamaño de medio dólar. Fue hecha para el estado de Nueva York en el año de 1787. No fue acuñada en una casa de moneda. No hubo casa de moneda hasta 1793, cuando se inauguró la primera en Filadelfia. El doblón Brasher fue acuñado probablemente por el proceso de moldeo por presión y su creador fue un orfebre privado llamado Efraim Brasher o Brashear. Donde sobrevive el nombre se escribe normalmente Brashear, pero no en la moneda. No sé por qué."* Interesado en este proceso de "moldeo por presión" –lo cual es uno de los datos más curiosos de la obra–, Marlowe pregunta a su interrogado, quien responde: *"Las dos mitades del molde fueron grabadas en acero, por talla dulce, naturalmente. Estas dos mitades, a continuación, fueron montadas en plomo. Los cospeles de oro eran impresos entre ellas en una prensa de monedas. A continuación, los bordes se recortaban para ajustar el peso y suavizarlos. La moneda no fue acordonada. No había máquinas de acordonar en 1787. Desde que la cementación del acero sin distorsión no podía realizarse en ese momento, los cuños tuvieron que ser rehechos de vez en cuando, con las consiguientes ligeras variaciones en el diseño, que son visibles con fuerte aumento. De hecho, podría asegurarse que no hay dos monedas idénticas, juzgadas por los métodos modernos de examen microscópico."* Marlowe, como nosotros, quiso saber cuántas monedas existían. Morningstar respondió: *"No sé cuántas existen. Nadie lo sabe. Unas cien, mil, tal vez más. Pero de ellas, muy pocas son especímenes sin circular, lo que se denomina 'condición mint'. El valor varía desde un par de miles hacia arriba. Debo decir que en la actualidad [1942], un ejemplar sin circular, cuidadosamente manejado por un distribuidor acreditado, puede fácilmente alcanzar diez mil dólares, o incluso más."*

La descripción de la moneda vendrá del mismo Marlowe cuando la encuentre: *"... una moneda de oro del tamaño de medio dólar, brillante y resplandeciente como si hubiese salido recién de la ceca. La cara frente a mí me mostraba un águila con sus alas desplegadas, con un escudo en el pecho y las iniciales E.B. punzonadas en el ala izquierda. Alrededor había un reborde de puntos, y entre este y el canto sin acordonar, la leyenda E PLURIBUS UNUM. En la parte de abajo, la fecha 1787. Di vuelta la moneda sobre mi palma. Era pesada y fría, y sentí mi palma húmeda bajo ella. El otro lado mostraba*



un sol naciente detrás de un pico montañoso, luego un doble círculo de lo que parecían hojas de roble, luego más latín, NOVA EBORACA COLUMBIA EXCELSIOR. Debajo de este lado, en mayúsculas más pequeñas, el nombre BRASHER.”

Esto es todo cuanto encontramos sobre la interesante moneda en la obra de Chandler, que fue llevada dos veces al cine bajo los títulos “Tiempo de matar” (*Time to Kill*, 1942) y “El doblón Brasher” (*The Brasher Doubloon*, 1947). Destacamos aquí que la novela utiliza la palabra “numismático” (*numismatist*), como sabemos, muy escasa en la ficción y que revela, como veremos, cierto conocimiento del autor sobre la materia.

Vayamos ahora a la realidad. Adelantamos desde ya que la enigmática moneda protagonista de la obra –y de las películas– efectivamente existió. Todo parece indicar que Chandler conocía o había investigado el tema, o bien contó con asesoramiento profesional en la materia, ya que tanto la descripción como gran parte de la historia de la pieza se corresponden con la realidad.

Como dijimos, existe una moneda conocida como el doblón Brasher (“Brasher Doubloon”), de oro y con fecha 1787, cuya descripción coincide hasta el detalle con la que Chandler pone en labios de Marlowe. Sin embargo, y pese al optimista cálculo de Morningstar, sólo se conocen siete ejemplares, todos contramarcados con las iniciales “EB” –seis en el ala derecha del águila y una sobre el escudo en el pecho de la misma–, correspondientes a Ephraim Brasher.

Brasher fue un platero y orfebre de Nueva York, que vivió entre 1744 y 1810, a sólo unos metros de la residencia de Washington en la que fuera capital de los Estados Unidos entre 1785 y 1790. Aún hoy se conservan bellas piezas de platería con su contramarca “EB”. Se piensa que era un respetado miembro de la comunidad, ya que en la época los plateros y los orfebres actuaban a menudo como banqueros y ensayadores, debiendo verificar la autenticidad de la gran cantidad de oro y plata proveniente de todo el mundo que circulaba en la nueva república. Brasher también participó activamente de la milicia y una vez constituida la nación, ocupó cargos públicos en su ciudad, llegando a realizar al menos un trabajo de ensaye acreditado para la U.S. Mint en 1792.

Pero, ¿cómo pudo llegar un orfebre y platero a convertirse en acuñador de monedas? Se han formulado varias teorías para intentar explicar el propósito de estas piezas. Robert A. Vlack sostuvo que hay motivos para creer que Brasher contempló ampliar su campo profesional al presentar una solicitud el 11 de febrero de 1787, junto a John Bailey, por el privilegio de acuñar piezas de cobre. Es razonable suponer, entonces, que esos cuños originales fueron abiertos para servir más para una emisión en cobre del estado de Nueva York que para una en oro. Esto se apoya en el hecho de que los cuños eran del mismo tamaño que los de la amonedación estatal en cobre. Esto lleva a Don Taxay a sugerir que las piezas fueron acuñadas en oro con los cuños destinados a las monedas de cobre como sobornos para que los legisladores del Estado de Nueva York favorecieran a Brasher y Bailey con el contrato solicitado. Otra teoría sugiere que estas monedas fueron producidas como recuerdos para los visitantes de Washington, que como dijimos vivía al lado de Brasher. Según esta teoría, la conclusión lógica es que las monedas fueron acuñadas por Brasher para ser vendidas como recuerdos. La tienda de Brasher estaba ubicada en 1 Cherry Street (según aparece en el Directorio de Nueva York de 1787), directamente al lado de la “primera Casa Blanca”, donde George Washington vivió desde su asunción en abril de 1789 hasta febrero de 1790. Cuando personajes importantes visitaban la ciudad, Brasher tenía algo que ofrecer (además de su platería artesanal) que tenía un valor real y tangible. Por unos 16 dólares, podrían comprar una pieza de oro, con la famosa y preciada marca de un conocido artesano, que fuera un verdadero recuerdo de su visita a Nueva York. Esto se explicaría por el hecho de que al menos tres de los siete doblones conocidos fueron descubiertos en Filadelfia. Esta teoría del “recuerdo” parte de la base de que la marca “EB” era famosa y apreciada. Hoy se considera así, pero a finales del siglo XVIII la marca quizás no era tan conocida. Aunque un número de monedas de oro ha sido sellada con la marca EB, es dudoso que su circulación continua haya llegado a suficientes personas como para hacerla famosa. A pesar de que los doblones contenían unos 16 dólares de oro, parece ser un costoso recuerdo para una visita a finales del siglo XVIII. Finalmente, una teoría señala que estas monedas pretendieron representar una temprana emisión en oro, la cual se apoya en su peso (y casi seguramente su composición), que es prácticamente idéntico a la de los doblones españoles en circulación en el momento. El doblón de a ocho fue uno de los más ampliamente utilizados de todas las monedas de oro que circularon en toda América, y en los Estados Unidos en particular, donde tenía un valor de 16 dólares (recordemos que el dólar tenía el mismo valor que el peso español de 8 reales), y es razonable pensar que en la joven nación se quisiera acuñar una moneda de su mismo peso y valor pero con diseños propios. De acuerdo a los expertos, de todas las teorías creadas para explicar la existencia del doblón Brasher, esta de la emisión en oro parece la más creíble.

Sin embargo, aún queda para nosotros una duda, y es la de su método de fabricación. Chandler dedica varias líneas a la explicación de Morningstar acerca del “proceso de moldeado por presión”



(pressure molding process), mas no hemos podido hallar ninguna referencia a tal método en la literatura especializada, por lo que no tenemos ningún motivo para pensar que estas piezas no hayan sido acuñadas por las vías tradicionales. Tampoco hallamos información en lo referente al presunto retoque de los cuños que también menciona el autor, por lo que creemos se debe haber tratado más bien de una suposición o directamente de una licencia literaria. En lo que sí acierta Chandler es en que se trata de una pieza de canto liso, sin acordonar.

Sea cual fuera su origen y motivo, así como su método de acuñación, los doblones Brasher son piezas fundamentales en la historia numismática estadounidense, no sólo por su singular rareza, sino por constituir la única emisión en oro del período colonial (en los Estados Unidos, se llama “colonial coins” a todas las monedas acuñadas con anterioridad a la creación de la US Mint) con pretensión de circulación, y por ello, puede ser considerada entre la más importantes de toda la amonedación colonial norteamericana. Se trata, además, de una de las primeras piezas –junto a los llamados “Washington cents” del mismo año– que llevan el anverso del Gran Sello de los Estados Unidos, a sólo cinco años de su creación, y que no aparecerá en las monedas de la US Mint hasta 1795.

Para tener una idea de su rareza e importancia, basta con ver los precios realizados por los dos últimos ejemplares subastados por Heritage Auctions el 12 de enero de 2005, que son los que aquí ilustramos. La pieza con la contramarca “EB” en el ala –de la que se conocen sólo 5 ejemplares más– alcanzó un precio de 2.415.000 dólares, mientras que la pieza con la contramarca “EB” en el escudo –pieza única– se vendió en 2.990.000 dólares, dos de los precios más altos pagados por una moneda en toda la historia.

Sin duda, estamos ante una moneda cuyo encanto y misterio atraen, tanto en la realidad como en la ficción...



Estados Unidos – Brasher doubloon (contramarca “EB” sobre el ala izquierda)



Estados Unidos – Brasher doubloon (contramarca “EB” sobre el escudo)

A/: Sol naciente tras unos picos montañosos, debajo de los cuales aparece un mar con ondas. Bajo las olas, en pequeñas letras, “BRASHER”. Todo rodeado por una gráfila de perlas. Alrededor, la leyenda “NOVA EBORACA & COLUMBIA & EXCELSIOR &” (“Nueva York, América, Superior”).

R/: Un águila con sus alas desplegadas y un escudo de plata con siete palos de gules y el jefe de azul cubriendo su pecho, sosteniendo en su garra diestra una rama de olivo y en la siniestra un haz de flechas, con trece estrellas alrededor de su cabeza; todo rodeado por una corona vegetal. Alrededor, en el arco superior, la leyenda “UNUM E PLURIBUS” (“Uno de muchos”). En el arco inferior, la fecha 1787 flanqueada por rosetas de cuatro pétalos.

Contramarca: De forma oval, las iniciales “E.B.” en relieve, aplicada en el reverso sobre el ala siniestra del águila o bien sobre el escudo.

Fecha: 1787

Canto: liso

Peso: 26,4 g.

Ø: 29,8 mm.

Agradecemos desde aquí a nuestros lectores por la magnífica acogida que recibió nuestra edición especial íntegramente dedicada a las XXX Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, y en especial a la Federación de Entidades Numismáticas y Medallísticas Argentinas (FENyMA) por haberlo mencionado en el boletín “Electrum” y, pese a no tratarse de una publicación oficial de la Federación, haberlo incluido en su sitio web www.fenyma.org.ar, lo cual nos llena de orgullo y satisfacción y nos impulsa a seguir adelante.

Gracias a todos también por la paciencia en la espera de este demorado número 5 de El Reverso.

Rogamos disculpas por las eventuales molestias ocasionadas.



LOS ESCUDOS EN LAS MONEDAS CIUDAD DEL VATICANO*

El escudo del Estado de la Ciudad del Vaticano es de forma inglesa. En campo de gules, dos llaves, una de oro y una de plata, en sotuer, con los paletones en lo alto, dirigidos hacia los flancos y perforados en forma de cruz. Sobre las llaves, en el jefe, la tiara papal de su color. De la tiara penden dos cintas adornadas cada una por una o más cruces latinas. De las empuñaduras de las llaves penden dos cordones con cintas de gules.

Este escudo fue aprobado tras el nacimiento del Estado de la Ciudad del Vaticano, por ley fundamental de 7 de junio de 1929, y regido actualmente por la ley fundamental de 26 de noviembre de

2000, Art.20 y Anexo B.

La simbología ha sido extraída del Evangelio y está representada por las llaves entregadas por Cristo al Apóstol Pedro (Mt 16,18). Desde el siglo XIV las dos llaves, decusatas, son la insignia oficial de la Santa Sede. La de oro, a la derecha, alude al poder sobre el reino de los cielos; la de plata, a la izquierda, indica la autoridad espiritual del papado en la tierra. Los paletones están habitualmente perforados con forma de cruz, no debido a la mecánica propia de la cerradura, sino como símbolo religioso, y están dirigidos arriba, es decir, hacia el cielo, mientras las empuñaduras están dirigidas hacia abajo, es decir, en las manos del Vicario de Cristo. El cordón con las cintas que une las empuñaduras indica el vínculo de los dos poderes. Por su parte, la Tiara es un alto tocado que termina en forma de ojiva, plateado, al cual se aplicaban en la época de Bonifacio VIII dos coronas y desde 1314 en adelante, tres coronas (razón por la cual se lo denomina "trireino"), que simbolizan el triple poder del Papa, padre de los reyes, rector del mundo y Vicario de Cristo. En la cima de la tiara hay un pequeño globo con una cruz de oro. El uso de la Tiara, obligatorio en las ceremonias solemnes, fue abandonado a partir del Pontificado de Pablo VI, utilizándose en la actualidad, para coronar la estatua de bronce de San Pedro el 29 de junio, fiesta del santo.

El escudo de la Ciudad del Vaticano no aparece en sus monedas. En su lugar, aparece el escudo personal del Sumo Pontífice, que reproduce sus elementos principales, esto es, las llaves y la tiara. A título ilustrativo vemos los escudos en las monedas de Pío XII (Fig.1), Juan XXIII (Fig.2), Pablo VI (Fig.3), Juan Pablo I (Fig.4) y Juan Pablo II (Fig.5).



Fig.1



Fig.2

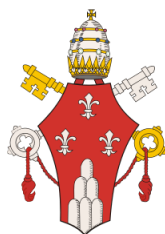


Fig.3



Fig.4



Fig.5

* Por las razones que explicamos en el número 45 de nuestra Revista, omitimos tratar el escudo de Venezuela

Continúa la pregunta para nuestros lectores: ¿desde cuándo y a iniciativa de quién se conmemora el 13 de abril el día de la numismática argentina? Las respuestas, en los próximos números de **El Reverso**



LA PÁGINA DE LA FILATELIA LA NUMISMÁTICA EN LOS SELLOS POSTALES

Víctor G. Fenoglio



2001 - \$0,75 – Tarjeta



2004 - \$0,75

En 2001, y con motivo el 50° aniversario del Centro Filatélico y Numismático de Villa María, se emitió una tarjeta postal con un valor facial de \$ 0,75, en la que se aprecian imágenes de la ciudad cordobesa y un sello inspirado en el logotipo de la entidad homenajeada.

El 23 de octubre de 2004 se emitieron dos sellos postales del valor de 75 centavos, que presentan el anverso y el reverso de los 8

escudos de 1813, la primera onza de oro acuñada en nuestro país. Cada sello también lleva la mitad del anverso (en la parte superior) y la mitad del reverso (en la parte inferior) de la pieza de 1 real de plata de 1813. Fueron impresos se-tenant por



Provincias del Río de la Plata – 8 escudos 1813



Provincias del Río de la Plata – 1 real 1813

Letra Viva S.A. en offsett, y se identifican con los números de catálogo GJ 3413 y 3414.

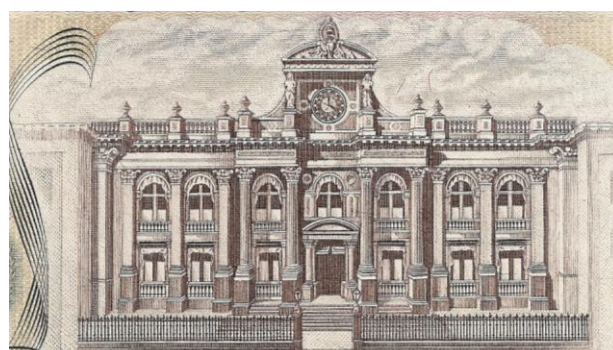
Con ese mismo valor facial, se emitió una tarjeta postal en 2005 con motivo del 70° aniversario del Banco Central de la República Argentina. En la tarjeta se aprecia, además de la fachada de la entidad emisora, el anverso y el reverso de una moneda de 2 pesos de la misma fecha conmemorativa de la ocasión. Significativamente, tal moneda jamás fue acuñada, emitiéndose en su lugar una pieza de plata proof del valor de 1 peso con idéntico diseño de anverso y reverso. En el sello, aparece la fachada del Banco tomada del reverso de los billetes de 50.000 pesos ley 18.188.



1 peso 2005 – 70° Aniversario del BCRA



2005 – \$0,75 – Tarjeta



Fachada del Banco Central en el reverso de los 50.000 pesos ley 18.188